

ISSN 0524-0476 impreso
ISSN 1853-8460 en línea

OBITUARIO

LUIS ARIZA ESPINAR (1933-2020)

Nació el 27 de julio de 1933, en el pueblo de Chimbass, que actualmente forma parte del Gran San Juan, falleció en la ciudad de Córdoba el 8 de octubre de 2020. Cursó sus estudios primarios y secundarios en San Juan. En el año 1952, se inscribió en la Escuela de Farmacia y Bioquímica dependiente de la Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Córdoba. En Córdoba se instaló en el tradicional Barrio Clínicas, barrio de estudiantes, a unos metros del Hospital de Clínicas. Obtuvo su título de Farmacéutico, Universidad Nacional de Córdoba, el 10-IX-1957. En mayo de 1970 obtiene su título de Doctor de la Universidad de Buenos Aires. Su tesis doctoral versó sobre “Las especies de *Baccharis* (Compositae) de Argentina Central”. Familia botánica de la cual es un referente nacional, sin embargo sus participaciones en distintos libros denotan que además fue un gran conocedor de la Flora Argentina, en especial la del centro del país.



Se inició en la docencia universitaria en 1957, como Ayudante Alumno *ad honorem* de la cátedra de Botánica, en la Escuela de Farmacia y Bioquímica, Universidad Nacional de Córdoba. Donde culmina su carrera docente en 1994 como Profesor Asociado, actualmente Facultad de Ciencias Químicas. En el año 2009 fue nombrado Profesor Consulto de la Universidad Nacional de Córdoba. Como es común entre los botánicos con pasión por su trabajo conservó su lugar en el Museo Botánico hasta que lo sorprendió la muerte en este año tan atípico.

Se incorporó a la Carrera del Investigador Científico (CONICET) en el año 1971 en calidad de Investigador Independiente. A partir de 1998 fue ascendido a Investigador Principal, después de jubilado fue Investigador Contratado durante muchos años en dicho organismo.

Dirigió un total de 5 Tesis de Licenciatura, 1 Tesis doctoral y codirigió otras 2, fue codirector de 3 becarios de posgrado y 1 investigador de la Carrera del Investigador Científico, CONICET. Fue integrante, en 4 oportunidades, de la Comisión Asesora de Tesis Doctorales (UNC). Integró el tribunal de Tesis Doctoral en 9 ocasiones, como así también el de numerosos concursos docentes. Participó en el dictado de cursos de posgrado.

En la gestión se destacó su rol como Curador del Herbario del Museo Botánico de Córdoba (CORD) desde 1995 hasta 2013. Participó de la dirección, codirección o como integrante de numeroso proyectos de investigación. Fue miembro de la Comisión Asesora de Ciencias Naturales del Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Provincia de Córdoba (CONICOR) y de la Comisión Asesora del Programa PROFLOA (CONICET). Fue Miembro del Comité Editorial de la revista Kurtziana, Miembro del Comité de Asesores Editoriales de las revistas Darwiniana, Bonplandia y Lilloa. Fue director del Boletín de Sociedad Argentina de Botánica (1981-1982) y de Kurtziana (1998). Coordinador de la Familia Asteraceae para la Flora Fanerogámica Argentina, Integrante del Consejo Departamental (Director Alterno) del Departamento de Farmacia, Facultad de Ciencias Químicas (1992/1994) y Miembro del Comité Ejecutivo del Programa PROFLOA.

Entre las distinciones recibidas se destacan el Premio a la mejor Tesis rendida en el año 1969, Facultad de Farmacia y Bioquímica de Buenos Aires; el Premio “Cristóbal M. Hicken” (1973-74), otorgado por la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires; y el Premio Félix de Azara, al trabajo del que fuera uno de los coautores sobre “Plantas medicinales argentinas como fuente para el aislamiento de potenciales agentes anticancerígenos inhibidores de DNA topoisomerasa I”, Facultad de Farmacia y Bioquímica, UBA (2000).

Su producción científica registra 189 publicaciones entre artículos originales, capítulos de libro y libros, la primera publicación fue en 1965 y la última de acuerdo al *Curriculum Vitae* disponible data del año 2018. De su obra se desprende que todos los artículos en que fue primer autor los publicó en español y en revistas argentinas. Los trabajos florísticos evidencian su amplio conocimiento de la flora de plantas vasculares del centro argentino. Participó en 59 comunicaciones en congresos, en la mayoría es coautor. Para los que lo conocimos en su mediana edad y siendo profesor, sabíamos que no era un botánico al que le gustara viajar, su vida lo demostraba. Tenía todas las posibilidades de hacerlo pero seguro no fue su objetivo.

Debo señalar que al leer su autobiografía me sorprendió su recuerdo de la primera infancia sobre una planta, con todos sus detalles, conocida hoy como *Solanum elaeagnifolium*, “quillo”, cuyos frutos él era el encargado de juntar para la familia, lo cual vislumbra su temprana inclinación por la botánica.

En lo que a mí respecta, tuve la dicha de integrarme a su cátedra de Botánica en mis inicios en la docencia universitaria. Durante cuatro años (1974-1978) disfruté de la relación con el Dr. Ariza y la cátedra que comprendía la mitad de los temas de morfología y la mitad de taxonomía aplicada a farmacia. En ese momento aprendí muchísimo, pero no solo lo específico de la materia sino un conocimiento científico más integral. Recuerdo que él me decía “aproveche ahora que es joven a interesarse por todo, después no tendrá tiempo”. De su personalidad destaco su forma de ser educada, jamás lo escuché levantar la voz, estaba siempre disponible para cualquier consulta y tenía la palabra justa. Era una persona amena, siempre traía a colación anécdotas de sus vivencias como farmacéutico. Era el profesor con el que uno se sentía a gusto y podía compartir charlas. Siempre tranquilo, a diferencia de muchos de nosotros nunca lo observé “correr” por los pasillos del herbario.

Por último, en este breve homenaje a su trayectoria resta decir que las personas que tuvimos oportunidad de conocerlo guardamos del Dr. Ariza el mejor de los recuerdos.

María Silvia Ferrucci
Instituto de Botánica del Nordeste